

NIDIA
FRAGMENTOS DE UNA PARTITURA

Eduardo Dalter

*Tus ensueños
van por la calle

cual una hoja
del aire

hasta donde
empieza la neblina.*

*Para los corazones
cuyas heridas*

*no pueden aprehenderse
ni preverse*

*de gesto, mohín
o sombra alguna;*

*para los corazones
cuyo volcán*

*no tuvo prisa,
descanso ni reparo*

*va el espejo
de estos dísticos*

*a la memoria
siempre de Villon.*

*Con un viento frío
en las mejillas,*

*enraizado
en las mejillas,*

*el payaso,
el tocado payaso,*

*cruzó la noche
entre las jaulas*

*llevando
en sus manos*

sólo un aire.

*Qué parajes
del aire,*

*qué altos parajes
de la noche,*

*tocan, abrazan
los silbatos*

*de los trenes
lejanos, húmedos,*

*cuando entran
en tu hondura.*

*Este poema, verán,
empieza con un cuento,
donde el cuentista
imaginario traga humo

de una vieja pipa
imaginaria, y éste

es todo el cuento,
pero llueve y resuena,

llama (a quién) la lluvia
en el patio; entonces

el cuentista vuelve
a sus volutas, a su trama,

donde una mujer
hojea un libro de pinturas,

detenida ahora
en una embarcación

de Brueghel, y navega,
navega agua adentro,*

*Cuando la lluvia
ya da con fuerza

en la puerta, y la
acera, observo, resplandece

sola, de gris, o del color
de las volutas

de la pipa
que, con esta pluma,

el cuentista guarda
en su cuento

y entre los ojos
de la mujer

que sigue navegando
con su libro

y ahora fuma.*

*Pía con sus ojos
el gorrión*

*y su pico burga
en sus alas;*

*está ahí
como si siempre*

*habría de estar;
sin embargo,*

*en un instante,
traza en el aire,*

*en el pizarrón
del aire,*

*un dibujo extraño,
que el viento,*

el viento borra.